EL HERMANO ROGER Y LA COMUNIDAD DE TAIZÉ

Una espiritualidad para la confianza y la reconciliación

1. UNA EUROPA SACUDIDA POR LA DIVISIÓN Y LA GUERRA

Nos situamos en el corazón de Europa. Amanece el siglo XX. El viejo continente ha vivido en las décadas pasadas un periodo de revoluciones que han cambiado el orden político; el avance científico y técnico ha permitido inaugurar el siglo al compás del desarrollo industrial, que comienza a provocar un éxodo de la población del campo a la ciudad en búsqueda de empleo en la industria. En ella, las condiciones de vida y trabajo, se harán tan insoportables que con el correr de los años, irán levantando una ola de protestas que desembocarán en revoluciones obreras y en la aparición de un nuevo régimen político que acabará con la Rusia zarista en 1917, mediante la revolución rusa. Será la puesta de largo de las ideas marxistas llevadas a la praxis política. Entretanto, las distintas potencias europeas, no dejan quietas sus fronteras, y están dispuestas a llevar la tensión y el conflicto hasta las últimas consecuencias para adquirir territorio y defender los intereses nacionales. En gestación están las dos grandes guerras que desbordarán las lindes del continente, tomarán dimensiones mundiales y marcarán la historia del siglo XX, quizá como lección que debe ser aprendida para jamás repetirla.

Este escenario geopolítico, resulta imprescindible como contexto, a la hora de situar a Roger Louis Schutz-Marsauche (1915-2005). No en vano, su nacimiento en el cantón suizo de Jura, acontece en los primeros compases de la Gran Guerra Europea. Una Europa dividida en bloques, desgarrada en conflictos, en donde los cristianos tomarán las armas para derramar nuevamente sangre de hermanos. Y si su infancia, está teñida por el color de la primera confrontación de índole mundial, que toca la vida de su familia, y da lugar a una experiencia y convicción que marcará su vida a través de su abuela, algo similar ocurre con su juventud. En ella, Europa se prepara, por un conflicto mal cerrado y el desarrollo de ideologías nocivas para el bien de la convivencia y la dignidad humana, para la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Durante estos años, Roger cuajará su proyecto vital, dando continuidad al legado de su abuela que iluminará su existencia:

- Acoger a los perseguidos
- Trabajar por la comunión de los cristianos empezando por el mismo.

La conflagración bélica siempre tiene tristes y grises compañeras. De ella nunca se despegan el hambre, la pobreza extrema y mucho dolor humano, en forma de pérdidas irreparables de vidas que siegan a las familias de los países en conflicto. De este modo, los años del despegue de la obra de Roger de Taizé, en un ambiente rural y cercano a las líneas del frente, estarán marcados por estos factores, a los que se sumarán los riesgos añadidos de la acogida de refugiados, en especial, de judíos perseguidos por el régimen nazista alemán.

Al término de la guerra, Europa quedará dividida en dos bloques, debido a la implantación del marxismo en los regímenes políticos de los países del este que se

incorporaran a la órbita soviética. Así, se generará un muro de división y enfrentamiento entre los dos extremos del continente que estará presente en el corazón del Hermano Roger como una herida a sanar y una comunión a lograr.

Y en este escenario la Iglesia tiene que hablar y callar; actuar y vivir la fe, en medio de una historia convulsa, conflictiva y en algunas décadas, desgarrada. La contemplamos entre los llamamientos a la paz desde la sede de Pedro, la condena a los regímenes comunistas por contrarios a la fe católica; entre la cautela y la denuncia de los regímenes fascistas que desembocarán en grandes tragedias humanas genocidas, y en la defensa de la vida de las personas en los diversos países en conflicto.

Un tiempo de gestación de una primavera eclesial

En este duro invierno de la primera mitad del siglo XX, se apuntan ya algunas semillas que, andando el tiempo, y no sin resistencias, iban germinando para hacer posible la primavera eclesial de la que participará la comunidad fundada por Hermano Roger. Es el tiempo de una renovación del pensamiento teológico en aquél movimiento que en contacto con la filosofía y con el estudio de las fuentes patrística dará lugar a la Nouvelle Theologie. Es el tiempo del nacimiento del movimiento de la reforma litúrgica en Bélgica, Alemania, Francia y Suiza, que volviendo a la tradición de los primeros siglos de la Iglesia, trataran de hacerla viva y capaz de hablar al corazón del hombre de hoy. Es también el momento de los estudios exegéticos de la Escritura en el ámbito católico, que empiezan a contar con el respaldo del magisterio de la Iglesia. Y con el correr de los años, será el comienzo del despertar de la militancia católica de los laicos a través de asociaciones que devuelven a los cristianos que no pertenecen a la jerarquía el lugar que les corresponde como bautizados en la Iglesia. Todo ello desembocará en el Vaticano II, gran acontecimiento eclesial del que el Hermano Roger y la comunidad de Taizé no estarán ausentes.

Este es el contexto, a trazos gruesos, que enmarca los primeros años de la vida de Roger Schutz. En ellos, se desplegó su intuición: una pequeña semilla llamada TAIZÉ.

2. EN EL ORIGEN DE TAIZÉ

Taizé es lo que es, fruto del don de Dios y de la biografía de un apasionado de Cristo y de la “comunidad humana”. Si tenemos que buscar una chispa, un acontecimiento, una intuición que esté en el origen de la comunidad ecuménica y de todo lo que significa, para quienes pertenecen a ella, y para aquellos que beben de su fuente, tendremos que recurrir, al menos a estos tres fogonazos que iluminan un comienzo; tres retazos que están tan profundamente grabados en la persona del Hermano Roger y de la comunidad, que aún hoy podemos rastrearlos, saborearlos y descubrir su presencia al acercarnos a Taizé.

a) **“Quédese aquí, ¡estamos tan solos!”**

¡Cuántas veces los escritos de Hermano Roger responden a este elemento de la condición humana, necesario cuando es buscado y doloroso cuando es impuesto por la vida de forma permanente: la soledad!¹. Con esa soledad se encontró de plano un 20 de mayo de 1940. La Segunda Guerra Mundial ya campaba por Europa. Con sus 25 años y una bicicleta, tras su periodo de estudios de teología en Lausana y Estrasburgo, recorre la borgoña francesa para ayudar a los heridos. Busca una casa, un lugar sencillo y amplio donde poder acoger y concretar la reconciliación cada día². Después de varios intentos, en Cluny, la antigua abadía benedictina, le hablan de un pequeñísimo pueblo a tan sólo diez kilómetros de distancia: Taizé y, en él, de una casa en venta.

El Hermano Roger siempre contará el carácter providencial del encuentro con una anciana que lo acoge y a la que hace participe de su proyecto. Ella le rogará: “Quédese aquí, ¡estamos tan solos!”. En la sencillez de esta petición reconocerá la voz de Dios que se expresa a través de esta pobre mujer. En ningún lugar de los que había visitado había escuchado palabras semejantes. Allí se quedará, comprará la casa y comenzará a acoger a refugiados huidos de la guerra, en especial a los judíos.

Podemos hablar de acontecimiento fundante, que dibuja bien la personalidad de este hombre, hijo de pastor protestante, que siente desde los inicios una llamada a crear espacios de acogida y comunión, en donde las heridas de la condición humana puedan ser curadas. De esta forma, y como veremos más adelante, la comunidad de vida, será una piedra angular en el proyecto puesto en marcha, así como en la propuesta espiritual que mana de la fresca fuente de Taizé³.

Dios estaba hablando allí; y siguió su inspiración “sin dudar ni poder dudar”, más allá de toda lógica. Eran los comienzos, la primera etapa, dos años de penalidades y riesgos, del 40 al 42. Nacía un lugar para la comunión, desde la búsqueda de la voluntad de Dios y la escucha de su voz, en el misterio de la soledad humana, con los más pequeños. Él mismo nos lo cuenta:

“Continuando la ruta, al cabo de unos días, llegué al Mâconnais. Como conocía la historia de Cluny, quise ir a visitar el lugar. Esperaba encontrarme sólo las ruinas de un monasterio en un descampado. Sin embargo, resultó que Cluny era una pequeña ciudad y que allí había un notario. Este me habló de una

¹ ROGER DE TAIZE, *Las fuentes de Taize. Amor de todo amor*, 2000, 15: “En cada uno existe una parte de soledad que ninguna intimidad humana puede colmar. Sin embargo, nunca estás sólo. Déjate sondear hasta tu propio corazón; descubrirás que en lo profundo de tu ser, allí donde nadie se parece a nadie, Cristo te aguarda... y surge lo inesperado”.

² ROGER DE TAIZE, *¿Presientes una felicidad?*, 2006, 12: “La primera mañana, no lejos de la frontera suiza, descubrí una casa cerca de Frangy, en Saboya, una bella vivienda con una espaciosa granja. Incluía una capilla en la que san Francisco de Sales había celebrado la misa. La propietaria, de edad avanzada, deseaba irse a vivir al pueblo, cerca de la Iglesia. Estaba dispuesta a ceder la propiedad en renta vitalicia, a cambio de un pequeño alquiler mensual. Este lugar me pareció demasiado cómodo. Un pensamiento estaba anclado en mí: con frecuencia la facilidad no conduce a la creatividad”.

³ o.c., 11: “Habiendo conocido muy joven, por las lecturas realizadas en la familia, la historia de unas religiosas del siglo XVII, quedé cautivado al descubrir lo que algunas mujeres habían logrado viviendo en comunidad. Me preguntaba: si, al dar su vida por Cristo, unas cuantas mujeres lograron, tal irradiación de Evangelio, ¿no podrían hacerlo también algunos hombres reunidos en una comunidad?”. Se refiere a Port-Royal.

casa situada a diez kilómetros. Me monté en la bicicleta y, a última hora de la mañana llegue a Taizé. La casa llevaba muchos años vacía. No se había presentado ningún comprador. Se habían vendido los terrenos, quedaba sólo un huerto cercado al lado de la casa. La vida del pueblo, alrededor del pequeño campanario románico, era sencilla; no había ni agua corriente ni teléfono. Una vecina me explicó que no había ningún lugar donde comer, pero que ella y su hija me invitaban a almorzar. Durante la comida, me dijeron: “Quédese aquí, estamos tan solos, tan aislados”. Estas palabras fueron decisivas. Regresé a Cluny para ver al notario. Me desaconsejó la compra diciendo: “Usted sólo tiene 25 años, se arriesga a pasar parte de su vida trabajando en arreglar un lugar en mal estado”. Me acerqué a rezar un momento a la Iglesia de Cluny y me decidí por Taizé”⁴.

Años más tarde, recordando este momento, le brotará esta oración: “Cristo Jesús, ¿por qué me detuve en Taizé? Primero y ante todo, para vivir de ti y por ti. Lo sabes, mi expectativa de aquel día es la misma de hoy. ¿A quién vine a buscar sino a ti, Cristo?”⁵.

b) La acogida de los perseguidos

Taizé nace, lo hemos apuntado ya, queriendo continuar el legado de la abuela de Roger; la mujer que vivió de modo heroico y dramático la Primera Guerra Mundial. Será ella quien lo acoja en su casa para continuar sus estudios. Vivía en el norte de Francia cuando estalló la guerra. Sus tres hijos combatían en el frente. A pesar de la continua amenaza de los bombardeos, ella prefirió permanecer en su casa para acoger a los que huían: ancianos, niños, mujeres que daban a luz,... Sólo cuando todos se vieron obligados a huir, ella también lo hizo. Esta experiencia marcará de por vida en esta mujer el deseo de que nunca nadie se viera obligado a vivir lo que ella había presenciado. Los cristianos divididos entre sí, se habían también matado entre sí, y añadía: “¡Qué al menos ellos se reconcilien, para evitar una nueva guerra!”. Esta mujer de origen evangélico quiso vivir ya en su existencia un comienzo de reconciliación, y por eso, asiste a la Iglesia católica.

Estas dos aspiraciones de su abuela marcan la vida de Roger: asumir riesgos a favor de los más desfavorecidos de su tiempo y la reconciliación con la fe católica buscando la paz en Europa. Por eso al comenzar la Segunda Guerra Mundial, y después de padecer la tuberculosis, abandona Suiza y se traslada a Francia, para vivir allí donde la guerra hace estragos. Él mismo dirá: “Cuanto más quiere el cristiano vivir el absoluto de Dios, más es necesario que este absoluto sea vivido en el corazón del sufrimiento humano”. Por eso, la casa de Taizé se convertirá en 1940 en lugar de acogida de refugiados. Así, Taizé, a lo largo de su historia, heredera de esta intuición primera ha seguido acogiendo a personas de diferentes países en situaciones difíciles, convirtiéndose en un lugar donde se hace realidad que Cristo es salvador de todos. Un lugar donde quienes se persiguen y exterminan, se reencuentran y buscan caminos para la paz. La primera vez que fui a Taizé, acababa de terminar la guerra de los Balcanes. Allí, en los mismo grupos de “fuentes de la fe”, comiendo y compartiendo la vida, en el mismo espacio de oración, se sentaban cara a cara jóvenes bosnios y croatas. Y en esas

⁴ o.c., 12-13.

⁵ o.c., 14.

semillas se percibe que la gran intuición de Taizé es un don del Espíritu del Resucitado a la Iglesia y a toda la comunidad humana.

Los hermanos de Taizé, desde 1951, han querido ensanchar el “espacio de la tienda” y generar nuevos lugares de acogida en los rincones más pobres de la tierra. Son las fraternidades de Taizé que tratan de reflejar la vocación de la comunidad ecuménica en los últimos rincones del mundo.

c) El deseo profundo de comunión

Esta es la clave de bóveda de la espiritualidad del Hermano Roger y de la comunidad de Taizé. Roger desde el contexto desgarrado que hemos descrito, y desde el testimonio de vida de su abuela, recibe la llamada a poner en pie una comunidad que sea “una pequeña parábola de comunión”. Así fragua la segunda etapa de la historia de Taizé, cuando en 1944, regresa de Suiza. Allí había marchado providencialmente con el fin de conseguir documentos para hacer pasar a refugiados. Mientras tanto, la GESTAPO registraba la casa de Taizé. Roger regresó con quienes serán los tres primeros hermanos: Max, teólogo; Pierre, agrónomo; y Daniel. En 1949 asumirán el compromiso del celibato, la vida común y una gran sencillez de vida y serán la célula de la actual comunidad ecuménica, para la que Roger escribió la regla, más tarde llamada, *Las fuentes de Taizé*, en la que se afirma:

“Cristo el Señor, en la compasión y en el amor que tiene por ti, te ha escogido para que seas en la Iglesia un signo del amor fraterno. Quiere que realices con tus hermanos la parábola de la comunidad”⁶.

¿A qué se refiere con esta expresión reiterada de la *parábola de la comunidad*? La comunidad quisiera ser una pequeña historia, un signo capaz de transparentar otra realidad: la llamada del evangelio a la comunión universal y a la reconciliación. Esta parábola se vio confrontada desde el inicio con la separación de las Iglesias en numerosas confesiones y se impuso la necesidad de trabajar por la reconciliación. No se trata de que la reconciliación entre los cristianos sea una meta en sí misma. Lo que realmente cuanta a los ojos del Hermano Roger es que la Iglesia sea fermento de comunión y de paz de toda la familia humana. Por eso está convencido de que no habrá primavera en la Iglesia y ésta no cumplirá su misión entre los hombres sin la reconciliación entre cristianos. Esta es la intuición del Hermano Roger:

“No podemos resolver todos los problemas, teológico o de otra índole que han fraccionado a los cristianos a lo largo de los siglos. Pero, ¿cómo permanecer impasibles ante la última palabra de Jesús a sus discípulos referidas por san Juan, “qué sean uno para que el mundo crea”? ¿Cómo aceptar las divisiones entre los cristianos que ocultan la respuesta del Evangelio a multitud de personas sedientas de un amor de eternidad? Comencemos pues con un acto concreto, compartiendo todo lo que podamos, sobre todo nuestras vidas. Y ese compartir concreto de nuestras vidas será la puerta abierta a nuevas etapas”⁷.

⁶ ROGER DE TAIZE, *Amor de todo amor*. Las fuentes de Taizé, Madrid 1995², 78.

⁷ COMUNIDAD DE TAIZE, *Taizé y los jóvenes*, Madrid 1989, 138-139.

La provisionalidad, ir “de comienzo en comienzo”, el sentido de la peregrinación y la desinstalación, son también principios que están presentes en esta construcción de la comunidad, parábola de la comunión, con la que Dios sueña, para toda la comunidad humana. Por eso el hermano Roger, no duda de que el camino hacia la unidad, la superación de la ruptura y la meta de la comunión comienzan por él mismo. Y por eso frecuenta los templos parroquiales donde le agrada orar y reflexionar, le fascina la liturgia romana, y todo ello, sin romper con nada. Una vez más, él mismo nos lo cuenta:

“¿Puedo recordar que mi abuela materna descubrió intuitivamente una especie de clave de la vocación ecuménica y que me abrió el camino de su concreción? Marcado por el testimonio de su vida, siendo todavía muy joven, encontré después mi propia identidad de cristiano al reconciliar en mí mismo, la fe de mis orígenes con el misterio de la fe católica sin ruptura de comunión alguna”⁸.

3. ROGER DE TAIZÉ, MOMENTOS QUE VAN TEJIENDO UNA VIDA

La vida del fundador de la Comunidad de Taizé es larga. Por eso, sobre el mar de fondo de la sencillez y serenidad que rodeó su existencia y que supo contagiar a tantos, se despliega un abanico de encuentros, nombres, personas y acontecimientos llenos de la fuerza a la que nos tienen acostumbrados los que fueron testigos y sintieron en sus propias carnes, los rigores del convulso siglo XX sobre el suelo europeo. Vamos a indicar aquí, las fechas más importantes de su itinerario personal:

- **1915:** El 12 de mayo, nace en Provençe, cantón de Jura (Suiza). Su padre, Charles, es pastor protestante; su madre, Amelia, es oriunda de la Borgoña francesa.
- **1940:** El 20 de agosto, con 25 años, llega a Taizé y escoge esta aldea para implantar la futura comunidad. Durante dos años acoge refugiados políticos, entre otros, judíos.
- **1942:** la Gestapo registra la casa de Taizé buscando refugiados.
- **1942-44:** permanece en Suiza ayudando a atravesar la frontera a los que carecen de los papeles necesarios.
- **1944:** Regreso a Taizé acompañado de los primeros hermanos de la comunidad que ha conocido en Suiza.
- **1949:** Durante la Pascua, en la Iglesia románica, los siete primeros hermanos se comprometen de por vida al celibato y la vida común.
- **1951:** Primera fraternidad de Taizé, encarnada entre los más pobres de otros continentes.
- **1953:** Conclusión de la redacción de la “regla de Taizé”.
- **1958-63:** Todos los años, audiencia con Juan XXIII
- **1959:** Construcción de una casa de acogida para jóvenes a 4 km. de Taizé.
- **1960-61:** Por primera vez desde la Reforma, encuentros de obispos católicos y pastores protestantes, invitados por Taizé.
- **1962:** Inauguración de la Iglesia de la Reconciliación.

⁸ ROGER DE TAIZE, *Dieu ne peut qu'amer*, Press de Taizé

- **1962:** Primera visita de un hermano a la Alemania del este.
- **1962-65:** Invitación a participar en el Concilio Vaticano II.
- **1963:** Pablo VI, que desde hace quince años mantiene relaciones con Taizé, se convierte en Papa.
- **1963:** Lanzamiento de la Operación Esperanza para fundar, en colaboración con los obispos latinoamericanos, cooperativas agrícolas en toda América Latina.
- **1966:** Grupos de jóvenes cada vez más numerosos en Taizé. Primer encuentro internacional.
- **1966:** Las Hermanas de San Andrés (congregación católica del siglo XIII), se instalan en Taizé para ayudar a la acogida.
- **1968:** El Hermano Roger comienza a publicar su Diario (*Violencia de los pacíficos, Que tu fiesta no tenga fin, Lucha y contemplación, Vivir lo inesperado, Asombro de un amor, Florecen tus desiertos, Pasión de una espera*).
- **1968:** Seis hermanos en la Asamblea General del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Upsala.
- **1969:** La comunidad comienza a contar con hermanos católicos.
- **1970:** Anuncio del concilio de jóvenes en la Pascua. Los encuentros de jóvenes semanales se extienden por todo el año.
- **1973:** Primer encuentro de jóvenes en Polonia.
- **1973:** El arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey, en Taizé.
- **1974:** Apertura del concilio de jóvenes. El Papa, el Patriarca de Constantinopla y diversas Iglesias protestantes envían un representante.
- **1975:** el Hermano Roger, en Chile, al día siguiente del golpe de Estado.
- **1976:** Estancia en un barrio pobre de Calcuta desde donde escribe una “Carta al pueblo de Dios” sobre el compartir; la primera de las que escribirá cada año.
- **1977:** Escribe “Carta a todas las generaciones” viviendo con los pobres en los barcos de junco del Mar de China.
- **1978:** Escribe “Carta de África” desde un barrio de chabolas de Kenia. Primer encuentro europeo en París. Desde entonces, cada año, estos encuentros en las grandes capitales europeas reúnen al final del año entre 20 y 25 mil jóvenes.
- **1979:** Escribe “Itinerario de un peregrino” durante su estancia con los pobres en Chile. El concilio de jóvenes es sustituido por la “peregrinación de confianza a través de la tierra”, animada por jóvenes pero abierta a todas las generaciones.
- **1980:** Encuentro de jóvenes en Estados Unidos y Canadá y primer encuentro de jóvenes en la Alemania del este.
- **1980:** Encuentro europeo en Roma con 25 mil jóvenes. Oración en san Pedro con Juan Pablo II. “Carta desde Italia”.
- **1981:** Escribe “Carta de Varsovia”. El Hno. Roger proyecta visitar Polonia en las navidades pero las fronteras se cierran súbitamente.
- **1982:** Estancia en el Líbano. Comienzo de la peregrinación de confianza a través de la tierra. “Carta de las Catacumbas”.
- **1983:** Encuentro de jóvenes en Madrid. Acompañado por niños se reúne con los embajadores de Estados Unidos y la Unión Soviética, y les entrega un llamamiento a la paz.
- **1983:** Escribe “Carta de Haití” después de una estancia en las chabolas de Puerto Príncipe.
- **1983:** Madre Teresa y Hermano Roger lanzan un llamamiento común en Taizé.
- **1984:** Estancia en el Sahel. Escribe “Carta del desierto”.

- **1985:** Acompañado de niños de cinco continentes, entrega al Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, seis preguntas de los jóvenes sobre la paz y el desarme mundial.
- **1985:** Encuentro internacional en Madrás (India) con miles de jóvenes de 45 países. “Carta de Madrás”.
- **1986:** Juan Pablo II en Taizé: “Pasar por Taizé en como pasar cerca de una fuente”.
- **1986:** Encuentro de jóvenes en Berlín Este y Varsovia.
- **1986:** Encuentro europeo en Londres: 19000 jóvenes.
- **1987:** Primer encuentro europeo este-oeste en Yugoslavia.
- **1987:** Encuentros intercontinentales desde junio hasta septiembre. 40000 jóvenes de 97 naciones en Taizé.
- **1987:** Encuentro europeo de Roma. Escribe “Carta de Etiopía”. 30000 jóvenes rezan en la Basílica de san Pedro con Juan Pablo II.
- **1988:** En adelante, un encuentro intercontinental cada semana en Taizé.
- **1988:** Segundo encuentro intercontinental en Madrás.
- **1988:** Nuevo encuentro del Hno. Roger con el secretario general de la ONU.
- **1988:** Invitado por la Iglesia Ortodoxa Rusa a los actos de conmemoración del milenio del bautismo de Rusia. Taizé imprime un millón de Nuevos Testamentos en Ruso para ser distribuidos gratuitamente entre los cristianos de aquel país.
- **1988:** Recibe el premio internacional de la UNESCO de la Educación para la paz 1988.
- **1988:** Segundo encuentro intercontinental en Madrás y encuentro europeo en París. Escribe “Carta de Rusia”.
- **1989:** Encuentro europeo de jóvenes este-oeste en Hungría.
- **1992:** Recibe el premio “Robert Schuman” por su contribución a la construcción de Europa.
- **2005:** El 16 de agosto, muere asesinado en la Iglesia de la Reconciliación, durante la oración común de la noche.

4. SU APORTACIÓN A LA IGLESIA, A LAS IGLESIAS Y AL MUNDO

Hasta aquí hemos dibujado el contexto, los elementos que llevan al nacimiento de la comunidad de Taizé y el recorrido biográfico del Hermano Roger. Es la semilla y el germen que se han desplegado en estos 67 años. A través de su pequeña historia, nos encontramos con la dinámica evangélica del crecimiento desde lo pequeño, casi imperceptible, hasta convertirse en un referente eclesial, interreligioso, cultural y político de primer orden. Si la primera etapa de la vida de Roger estuvo marcada por la pasión por Cristo, la búsqueda de la voluntad de Dios y la vivencia de la guerra en su servicio de acogida a los refugiados en un hogar de comunión, la segunda etapa será la del empeño ecuménico, generando en Taizé una parábola de comunión en su propia comunidad, con hermanos de las distintas confesiones cristianas; invitando a Taizé a obispos y pastores protestantes; tendiendo puentes con la Iglesia ortodoxa. En un tercer periodo y casi providencialmente, el Hermano Roger verá como la comunidad se convierte en un polo de atracción de jóvenes en busca de sentido, que se acercan a Taizé en la efervescencia de los 60 y 70. Serán los años del Concilio de Jóvenes; años difíciles

en que la comunidad monástica, estará situada en la frontera cultural del momento, sintiendo alterada en ocasiones su vocación de búsqueda de la paz del corazón, el silencio y la vida interior⁹. En esta etapa, el Hermano Roger se hace presente en las distintas fraternidades que la comunidad tiene en los lugares más pobres de la tierra. Tras sus estancias en ellas, escribirá anualmente una carta que será un referente para los encuentros europeos e intercontinentales que sustituirán al Concilio de Jóvenes, con el deseo de iniciar lo que se llamará “una peregrinación de confianza a través de la tierra”. Mientras, comienzan las primeras incursiones en los países del este que desembocarán, antes de la caída del muro de Berlín, en los encuentros europeos Este-Oeste: una verdadera proeza tejida con valor y creatividad; una ventana de oxígeno y aire fresco para los que viven al otro lado del muro y un comienzo del trabajo de comunión entre las poblaciones de los bloques separados, comenzando por las generaciones más jóvenes. La última etapa de Taizé ha sido la de la ancianidad, la de la bondad del corazón de un hombre que se ha convertido en un referente de paz y reconciliación, y que ha inculcado en sus hermanos, la importancia de la escucha de la sed y de los interrogantes de los jóvenes.

Lo que pretendemos ahora es intentar recoger la aportación fundamental del Hermano Roger y de la comunidad ecuménica a través de algunos trazos esenciales, fácilmente aprensibles desde la experiencia de pasar junto a esa fuente que es Taizé. Son rasgos muy sencillos; es su conjunción, en su misma simplicidad, la que se torna transparencia de evangelio, capaz de enamorar el corazón de quienes buscan un sentido a la vida desde la sed profunda y universal que habita en todo hombre. Son aportación no sólo para la Iglesia, sino para las Iglesias, y aún más, para el mundo, la comunidad humana, cuya comunión está en el horizonte último de la vocación de los hermanos de Taizé.

a) La confianza

Esta es la experiencia teologal que reside en el fondo del corazón del anciano que nos dejó hace apenas dos años. Este es el nombre de la fe, para quien ha experimentado a Jesús como el Cristo de compasión. La confianza es el principio de un amor, ofrecido a todo ser humano. Este es el susurro cálido de Roger, repetido como leitmotiv y convertido en algo así como su teología fundamental. En el fondo del corazón de todo ser humano, aún en las más oscuras noches, es posible percibir la misteriosa presencia de Dios que nos permite ir de comienzo en comienzo. Su propuesta es humilde, pero universal. Esta confianza básica es para todos y en Roger hay una vocación de catolicidad: ¡qué todos descubran el aliento de este Dios que nos sostiene y que no puede más que darnos su amor!

“Si la confianza del corazón estuviera al comienzo de todo... La **confianza** en Dios, la fe es una realidad muy sencilla, tan sencilla que todos podrían acogerla. Es como un salto retomado al infinito”¹⁰.

⁹ K. SPINK, *La vida del hermano Roger*, Barcelona 2000, 91: Las tensiones que durante estos días afectaban a las jóvenes generaciones repercutían de tal modo en los encuentros juveniles de Taizé, hasta el punto de que la comunidad pensó en mudarse.

¹⁰ ROGER DE TAIZÉ, *Las fuentes de la fe*, 72

Esto que para Roger es experiencia básica de fe, se hace real en la vida diaria de Taizé: en la propuesta de oración, en la lectura de la Escritura, en el trato de los hermanos con los jóvenes, en las relaciones que se traban con las personas de culturas, idiomas y lugares tan distintos y distantes: el milagro de la confianza, que es don y es una atmósfera que quiere introducirse en las mochilas de quienes acuden a los encuentros de Taizé, para ser llevada y vivida en pueblos, ciudades, en el puesto de trabajo y en la universidad; en la familia y con los amigos. Generar espacios de confianza, hacerla circular es permitir que sea real la peregrinación de confianza a través de la tierra.

Amor de todo amor, Cristo es llama que arde en ti. Y cuando el amor es perdón, tu corazón probado retoma vida. La contemplación de su perdón se vuelve resplandor de bondad en el corazón sencillo. Y la santidad de Cristo deja de ser inalcanzable. Está entre nosotros Aquel a quien conocemos tan poco...albor de una brisa que no se extingue...y ese poco nos basta. No temas, cerca está la **confianza**. Con ella, una felicidad¹¹.

Y es que para Roger, nuestra fe es una respuesta, es aquello que nace de la experiencia previa de la llamada sentida en el silencio interior como una pregunta tantas veces escuchada en las interminables conversaciones de los hermanos con los jóvenes al caer la tarde en la Iglesia de la Reconciliación: “¿Cómo discernir su llamada? ¿Qué es lo que Dios espera de mí?”:

En el silencio interior puede surgir esta respuesta: “atrévete a dar tu vida por los demás, ahí encontrarás un sentido a la existencia”. Dios espera que seamos un reflejo de su presencia, portadores de una esperanza de evangelio. Quien responde a esta llamada, no ignora sus propias fragilidades, sino que guarda en su corazón estas palabras: “¡No temas. Solamente da tu **confianza**!”¹².

Muchos han podido ver en esta manera de ser de Roger de Taizé, una pura ingenuidad que no tiene en cuenta la complejidad de la vida en la que nos hayamos inmersos. Desde la sabiduría de los años y desde unos ojos claros y azules que no han apagado su brillo a pesar de haber contemplado la miseria y el dolor del ser humano en los últimos rincones del mundo y en tantos corazones agotados, responde:

“La **confianza** profunda no tiene nada de ingenua, va a la par del discernimiento. El espíritu de infancia es una mirada límpida. Lejos de ser simplista, es más bien lúcida. Tanto los elementos positivos de una situación como los reverses no le son ajenos. El espíritu del evangelio es, a veces, como el secreto de una alegría muy íntima. En presencia de jóvenes, a veces pienso: “Tú no estás preparado, eso ha llegado demasiado tarde en tu vida.” Entonces me digo: “habla con la sencillez del corazón de un niño. ¿Acaso eres hoy distinto de aquel niño al que tu hermana mayor enseñaba a leer y escribir?”¹³.

¹¹ o.c., 91.

¹² ROGER DE TAIZÉ, *¿Presientes una felicidad?*, Madrid 2006, 15

¹³ o.c., 52.

b) La comunión

Bien sabemos que esta es la palabra de orden para hablar de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. En Roger, comunión es el nombre de la vocación de su vida¹⁴. Quizá esta sea una de las razones por las que la comunidad de Taizé se ha convertido en un referente para tantos que viven desde lo más íntimo a lo más social, la experiencia de la fractura y la división: en el propio corazón, en la familia, en el trabajo competitivo, en sus países. La comunión es lo que Dios es y la invitación que hace a la humanidad¹⁵. Por eso, Roger ha puesto todas sus energías en recrear la unión entre los diferentes comenzando desde la división más escandalosa desde el punto de vista religioso: la de los mismos cristianos. Su vida ha sido una peregrinación hacia la comunión, hacia la catolicidad, sin abandonar sus raíces. Esto no ha sido siempre comprendido e incluso, como veremos al final de este trabajo, a la hora de afrontar los límites de Taizé, ha sido malinterpretado¹⁶. Y es que no es fácil captar la originalidad ecuménica de Roger desde una mentalidad rígida. Desde el fondo de su corazón nace la pregunta:

“¿Podría la Iglesia dar signos de tan amplia apertura que pudiésemos constatar que los que estaban divididos en el pasado ya no lo están, que viven ya una comunión? Se habrá dado un paso en la medida en que se compruebe una vida en comunión, algo ya realizado en algunos lugares a través del mundo. Hará falta coraje para comprobarlo y adaptarse a eso. Después vendrán los textos. Privilegiar los textos, ¿no termina por alejarnos de la llamada del evangelio: “sin tardar, reconcíliate”?¹⁷”

Para Roger, la comunión es una urgencia y la vocación ecuménica se quedaría en nada si no se pone en marcha, hacia este objetivo. Lo siente como una pasión que le quema y denuncia su lentitud. Y por eso, poniendo las cartas sobre la mesa, en más de una ocasión, revelará la pasión de la comunidad y aquello que siente como misión:

“A causa de Cristo y del evangelio estamos llamados a realizar la imagen de la Iglesia indivisa. El Cristo está herido por las divisiones entre cristianos. ¿Cómo acompañarle en esta única comunión que es su Cuerpo, su

¹⁴ ROGER DE TAIZE, *Florearán tus desiertos*, 53: “Una parábola de comunidad se reconoce cuando habla por sí misma, sin necesidad de explicaciones para ser captada. Adquirí conciencia de ello siendo muy joven, en el momento en que se me presentó esta alternativa: llegar a ser escritor –y al mismo tiempo campesino- expresándome a través de la pluma; o estimular la creación de una parábola de comunidad. La elección se impuso, y ahora, esta parábola habla por sí misma”.

¹⁵ Su concepto de la comunión desborda las fronteras eclesiales y quiere abrazar al mundo cuando afirma: “Si pudiéramos recordar siempre que Cristo es comunión... No vino a la tierra a crear una religión más, sino para ofrecer a todos una comunión en Dios. Sus discípulos están llamados a ser humildes fermentos de confianza y de paz en la humanidad.” Es la Iglesia que en círculos concéntricos cada vez más amplios abraza a la humanidad, recogida por el Vaticano II y dibujada previamente con el dedo por Juan XXIII en sus últimos días de vida y ya casi sin habla, en la visita del Hermano Roger.

¹⁶ K. SPINK, *La vida del hermano Roger*, Barcelona 2000, 64-65: “Hubo momentos en que las intenciones de la comunidad de Taizé de cara a la reconciliación fueron incomprendidas o desfiguradas. El Cristo calumniado no respondía. Toda la vida, cuando se nos ha criticado, hemos procurado permanecer en silencio”.

¹⁷ o.c., 88.

Iglesia?;Deseamos con tal fuerza ser un reflejo de la Iglesia indivisa que intenta constantemente reconciliarse!”¹⁸.

Uno de los grandes amigos de Roger y de la comunidad, desde la tradición ortodoxa, el teólogo Oliver Clement, ha sabido descubrir algo que vive Taizé y que ha pasado a ser una de las palabras de orden del movimiento ecuménico. Los hermanos presienten que en realidad hay una sola Iglesia, fundamento secreto de todas, por lo que la unidad no debe construirse sino descubrirse. La parábola de Taizé, parábola de comunión es recordar que en la Iglesia desgarrada permanece la Iglesia única.

c) La alegría

Conocí a los hermanos de Taizé bastante antes de poner los pies sobre la colina. Y quizá, lo primero que recuerdo de ellos sea la alegría. Al gozo le ocurre aquello del evangelio: no se puede ocultar. Desborda, contagia, ilumina rostros y corazones. ¿De dónde nace la alegría honda de los hermanos de Taizé? ¿Cuál es la fuente de la alegría serena que se percibe desde la zona de reparto de la comida, hasta el oyak, pasando por la Iglesia de la Reconciliación y hasta la pequeña casa de la acogida, junto a las campanas?

La alegría en Taizé nace de la presencia resplandeciente del Resucitado. Cristo es para el Hermano Roger, por encima de todo, el Resucitado, el Viviente. Es Él quien despierta en aquellos que han sido llamados a entrar en la comunidad, la paz del corazón y la sencillez, para vivir el gran don del evangelio: la alegría y la sencillez. Recordemos que ésta es la propuesta de las bienaventuranzas, una exhortación, una proclamación de dicha y felicidad. Mantenerse en el espíritu de las bienaventuranzas es vivir la alegría, la sencillez y la misericordia. Estos son sellos de la comunidad de Taizé que hasta se leen en los rostros de los hermanos, y que son motivo de una constante oración de petición¹⁹.

“La paz del corazón es una viga maestra de la vida interior, sustento del ascenso hacia la **alegría**. Perlas del evangelio, la paz y la **alegría**, vienen a colmar los abismos de ansiedad. ¿Acogerás el nuevo día como un hoy de Dios? ¿Sabrás descubrir despertares poéticos en cada estación, tanto en los días llenos de luz como en las heladas noches de invierno? ¿Sabrás alegrar tu sencilla morada con signos que ensanchen el corazón? La presencia del Resucitado abre a una felicidad inesperada, ella rasga tus noches. La tiniebla ya no es tiniebla; antes, la noche es luz como el día”²⁰.

Roger ha descubierto, tras sus estancias en algunas de las Fraternidades de los países del sur, la pobreza que asalta al corazón del hombre de occidente. Seres humanos que atraviesan “bastos desiertos espirituales, habitados por el aburrimiento, la desilusión y una duda difusa que conduce al escepticismo”²¹. Así reflexionaba, en su diario, a la

¹⁸ K. SPINK, *La vida del hermano Roger*, 64.

¹⁹ ROGER DE TAIZE, *Las fuentes de Taizé*, 84: “Bendícenos tú, Cristo. Bendice a los que nos has confiado. Manténnos en el espíritu de las bienaventuranzas: alegría, sencillez, misericordia”.

²⁰ o.c., 85.

²¹ ROGER DE TAIZE, *Florecedrán tus desiertos*, Barcelona 1984, 14.

vuelta de Bangladesh. Comprende que el mal de los seres humanos en Europa y en los países desarrollados, pasa por el aislamiento. También aquí hay moribundos, dirá, “pero son invisibles. Los jóvenes que tienen un cierto porvenir llegan a preguntarse para qué han nacido, y al perder el sentido de la existencia se dejan arrastrar por esa pendiente cuyo único objetivo es sobrevivir”. Ante esto, Roger siente la llamada a despertar, desde el fondo mismo de su experiencia teologal, desde el tesoro del don de la vida común con sus hermanos, y desde la palabra del evangelio, un torrente de alegría que haga vivir el hoy de Dios a los contemporáneos. Así suena con fuerza su palabra:

“Atrévete a alegrarte con lo que Dios cumple en ti y a tu alrededor. Se disuelven los pesimismos, sobre ti y sobre los demás. Esos pesimismos que hacen la guerra al alma. Si olvidaras los dones del Espíritu Santo en ti, y si llegaras incluso a perder tu propia estima, ¡qué vértigo!... El vacío atrae, fascina. Alegría que asombra, para que ella resplandezca, todo nuestro ser es poco. Ella está en la transparencia de un amor sereno. Si el grano no muere... La **alegría** pascual cura la herida secreta del alma. No envanece el corazón. Se abstiene de elogios. Va sin tardar a las puertas de la luz”²².

Quienes han comprometido su existencia de por vida al ministerio de la comunión en la comunidad de Taizé, han intuido esta llamada a vivir su entrega desde la alegría. Así lo recoge el compromiso que asumen el día de su entrada. Los hermanos de Taizé no son solitarios y una de las fuentes de su alegría es la vida común. Quien tiene la oportunidad de compartir con ellos la mesa, lo percibe de inmediato²³.

“Que tu vida interior no te dé un aire triste, como aquel que ostenta un rostro descompuesto para que los demás lo vean. Unge tu cabeza, lava tu cara para que sólo tu Padre que ve en lo secreto conozca la intención de tu corazón. Mantente en la sencillez y la alegría, la alegría de los misericordiosos, la alegría del amor fraterno”²⁴.

Aquellos que se encuentran lejos de casa, porque Taizé es su casa, saben que allá donde están presentes, en Méjico, Congo, Brasil, Sudáfrica, India,...están llamados a ser signos de Cristo, presencia de la comunidad, y por tanto, “portadores de alegría”²⁵.

d) La sencillez y la belleza

Las dos a la par, las dos al tiempo, son binomio desplegado con arte en Taizé. El gusto por la belleza, lo hemos mencionado ya, forma parte de la sensibilidad de Roger desde la infancia: la música interpretada por su madre y por su hermana; su deseo de dedicarse a la literatura, su sensibilidad poética mostrada a cada paso en sus escritos y su mirada contemplativa; su gusto por la liturgia. Y digo sencillez y belleza porque es un signo de Taizé, saber crear espacios estéticos, agradables, acogedores, con elementos

²² ROGER DE TAIZE, *Las fuentes de Taizé*, 86.

²³ ROGER DE TAIZÉ, *Las fuentes de Taizé*, 68: “Estimulado por la convivencia fraterna, ya no estás sólo, avanzas en todo con tus hermanos. Con ellos estás llamado a construir una parábola de comunión”.

²⁴ ROGER DE TAIZÉ, *Las fuentes de Taizé*, 98.

²⁵ ROGER DE TAIZÉ, *Las fuentes de Taizé*, 80.

muy simples, porque invitados son los hermanos de la comunidad a vivir una simplicidad de vida según el evangelio.

Quien va a Taizé aprende que la experiencia de Dios precisa del lenguaje de la belleza, porque como dijo el gran maestro de la literatura rusa, “la belleza salvará al mundo”. El icono, la luz, el color,... todo simple pero bello. También, en esta ordenación adecuada de la materia, en esta colaboración con la obra creadora de Dios, se posibilita que se despierte en el corazón del ser humano la pregunta de sentido, el deseo de infinito, el encuentro con Aquél que está en el origen de todo, que a todo da el ser, y que todo sostiene y transfigura²⁶.

No es fácil dar noticia de esta conjunción que se manifiesta en un modo de realizar la oración común, en la disposición del comedor, en la forma de vestir, en el diseño de los espacios en Taizé. Hay que respirarlo y ciertamente dejarse “evangelizar” por el modo de vivir de una comunidad que ha acogido la sensibilidad de Roger, y la ha puesto como imperceptible sello, hasta en la sala donde se recibe a los recién llegados y en donde nunca faltarán unas flores, una planta, un signo de vida y de belleza, de cuidado, acogida y hospitalidad. Recojo aquí un pequeño gesto como muestra de esta sencillez, cuidado de las pequeñas cosas y capacidad de generar una belleza amorosa. En los últimos días de Juan Pablo II, Roger visitaba Polonia y se dirigía a los jóvenes diciéndoles:

“Mañana por la mañana iré a Roma. Le llevaré al Papa, a su habitación del hospital, un ramo de flores de los campos de Polonia. Le diré que, juntos, busquemos ser portadores de reconciliación, no sólo entre los cristianos, sino también entre los desgarrones de la familia humana. A la mañana siguiente tomamos el avión hacia Italia, con las flores recogidas al alba, un sencillo ramo de caléndulas”²⁷.

e) La acogida y la escucha de los jóvenes

Acogida y jóvenes. Dos palabras sin las que hoy no puede comprenderse ni explicarse qué es Taizé. Acogida es la primera palabra que aparece ante los ojos de quien llega a la colina tras dejar a la espalda Cluny. Ser acogido es la primera experiencia que tiene quien llega en la tarde del domingo para vivir una semana de encuentro en Taizé. Acoger es a lo que los hermanos han invitado a las familias de Europa cada vez que han organizado un encuentro en una de las grandes capitales, solicitando abrir las puertas de sus casas; haciendo posible y visible el milagro de la confianza. Acoger es lo que cada tarde, al término de la oración común, hacen los hermanos de la comunidad, disponiéndose a escuchar las preguntas, inquietudes, dudas, proyectos, deseos y esperanzas de los jóvenes que acuden a Taizé.

²⁶ ROGER DE TAIZÉ, *Carta del desierto*, 3; *Carta de Varsovia*, 1: “Cuando el misterio de Dios se manifiesta perceptible por la simple belleza de los símbolos, cuando no está asfixiado por la sobrecarga de palabras, una amplia oración común, en vez de destilar monotonía y aburrimiento, abre la tierra de los seres humanos a la alegría de Dios. Entonces se acude de todas partes para descubrir aquello de lo que inconcientemente se estaba privado”.

²⁷ ROGER DE TAIZE, *¿Presentes una felicidad?*, 79.

“Una de las preguntas que a menudo se nos plantea es por qué hay tantos jóvenes europeos en Taizé. A veces, con mis hermanos, lo comentamos: apenas sabemos el porqué, Dios nos lo dirá en el cara a cara de la vida eterna. Cuando, con varios hermanos, tanto en invierno como en verano, cada tarde después de la oración común, permanecemos en la Iglesia para escuchar a solas a los jóvenes, nuestra preocupación es saber qué hay en su corazón, qué es lo que los ata, cuáles son sus prisiones interiores. Y luego aparece una necesidad aún más importante: ¿cuáles son sus dones particulares? ¿Cómo descubrirlos? La mayoría de ellos han llegado con la misma pregunta: ¿Cómo comprender a Dios? ¿Cómo saber lo que Dios quiere de mí?”²⁸.

A acoger se aprende ante quien llega desde muy lejos, hablando otra lengua distinta, viviendo situaciones a veces difíciles, y solicitando compartir la vida y la fe, en los días de encuentro en tierras de la Borgoña. Acoger es lo que hacen los hermanos cada día, estrechándose en el comedor para invitar a algunos jóvenes a compartir con ellos la comida de mediodía y la experiencia de descubrir la calma y la alegría honda, la belleza y la simplicidad de la vida de los hermanos en una comunidad monástica.

El Hermano Roger se convirtió en un polo de imantación para la juventud de todo el mundo. Quizá, como ha dicho otro gran amigo suyo, Paul Ricoeur, con su vida y con la comunidad ha conseguido liberar “un fondo de bondad”:

“Si las religiones tienen un sentido es el de liberar el fondo de bondad de los seres humanos, ir en su búsqueda allí donde se encuentra completamente enterrado. Ahora bien, aquí en Taizé, veo irrupciones de bondad en la fraternidad entre los hermanos, en su hospitalidad tranquila, discreta, y en la oración, donde veo miles de jóvenes que no tienen articulación conceptual del bien y del mal, de Dios, de la gracia, de Jesucristo, pero que tienen un tropismo fundamental hacia la bondad”²⁹.

Desde Juan XXIII, los papas han descubierto en Taizé una pequeña primavera para la Iglesia. Con Pablo VI, Roger trabó una fuerte amistad personal a lo largo de los años, ya antes de ser elegido Papa. Cada año, se desplazaba a Roma para encontrarse con él y en una de esas entrevistas, Montini desplegaba la admiración hacia Roger y la comunidad por su proximidad al corazón de los jóvenes:

“En diciembre de 1972, nuestra audiencia estaba programada para los ocho de la tarde. Pablo VI había leído atentamente el informe en el que yo intentaba explicarle algunas de las corrientes contemporáneas características de la conciencia de las jóvenes generaciones. Mi pregunta era: ¿cómo hacer para no rechazar sino asumir dichas corrientes?... Al despedirnos, marchaba a su lado por el pasillo de su apartamento, y me dijo: “Hermano Roger, si usted tiene la clave para comunicarles la fe a los jóvenes, ¡dígamela!” Le respondí: “Querría tener esa llave, pero no la tengo, ni la tendré jamás. En Taizé, no tenemos un método para transmitir la fe”³⁰.

²⁸ ROGER DE TAIZÉ, *Florearán tus desierto*, 62.

²⁹ P. RICOEUR, “Liberar el fondo de bondad?” (2000) en www.taize.fr

³⁰ ROGER DE TAIZÉ, *¿Presientes una felicidad?*, 95-96.

No sé si será cierto que no hay método en Taizé, pero lo cierto es que Roger ha conseguido despertar una esperanza en el corazón de los jóvenes. Muchos han encontrado una mistagogía para volver a la fe en la experiencia de la comunidad. Quizá por un elemento que la Iglesia no debe olvidar, sino más bien aprender de esta pedagogía no formulada y sin pretensiones: una confianza sin límites en la creatividad y en las capacidades de los jóvenes, por la convicción de que Dios no deja de actuar en el corazón de la comunidad humana a través de las nuevas generaciones. Su palabra, en momentos de inquietud y desasosiego, como han sido estos últimos años de desencadenamiento de conflictos entre civilizaciones, de terrorismo internacional y de confrontación interreligiosa, han sido una llamada a la confianza en el futuro y al despertar de la creatividad. Esta es otra de sus grandes batallas y de los rasgos de la espiritualidad ofrecida. A los jóvenes no se ha cansado de repetirles hasta su último aliento: “Dios prepara para vosotros un porvenir de paz y no de desgracia. Dios os quiere dar un futuro y una esperanza”³¹.

También para Roger los jóvenes han sido la esperanza de su corazón contemplativo. Y por eso, en su carta escrita con motivo del encuentro europeo de Lisboa recordaba: “En Taizé, algunas noches en verano, bajo un cielo cargado de estrellas, escuchamos a los jóvenes a través de nuestras ventanas abiertas. Quedamos asombrados de que sean tan numerosos. Buscan, oran. Y nos decimos: sus aspiraciones a la paz y a la confianza son como estas estrellas, pequeñas luces en la noche”³².

No, no es que Taizé haya generado una espiritualidad juvenil, sino que situándose en el corazón del evangelio han sabido despertar un torrente de esperanza, multiplicando la luminosidad de su pequeño signo por el reflejo de la experiencia de Dios en corazones sedientos, llamados a la creatividad del amor.

f) La solidaridad con los pobres de la tierra

En la Regla de Taizé leemos: “Cuando compartes las condiciones de los pobres, ¿eres suficientemente consciente de que, con tu simple presencia, Dios transfigura algo de las pruebas de la familia humana?”. Este elemento es uno de los ejes de la espiritualidad y de la vida de Roger y de la comunidad que surgió para ser parábola de comunión viviendo la fraternidad y la vida interior y para ser un signo de reconciliación y compasión en medio de las fracturas y miserias de la familia humana. Esto se hace carne de muchas maneras pero sobre todo por medio de las Fraternidades de hermanos presentes en los lugares más pobres de la tierra. Compartiendo la vida de la gente, siendo presencia de la alegría de Cristo, contemplando el dolor, la prueba y la noche que es moneda común para tantos seres humanos, los problemas y diferencias del primer mundo, los conflictos eclesiales, y los obstáculos que impiden la comunión se relativizan y empequeñecen. Tras su estancia en la India, reflexiona en su diario:

“Después de haber compartido por algún tiempo la existencia de un suburbio de Asia, ¿cómo no encontrar irrisorias ciertas luchas en Europa? Las divisiones antiguas o nuevas entre cristianos, y las incomprendiones entre las generaciones, ¿no parecen acaso tempestades en un vaso de agua? ¿Tiene la

³¹ ROGER DE TAIZÉ, *Un porvenir de paz. Carta de Taizé 2005*.

³² ROGER DE TAIZÉ, *Un porvenir de paz. Carta de Taizé 2005*.

llamada del evangelio una resonancia más inmediata en una situación de gran pobreza, como la del barrio donde vivíamos en Calcuta?”³³.

Junto a la vida de las fraternidades, la comunidad ha puesto en marcha muchas iniciativas con las que ha querido adherirse solidariamente a las preocupaciones y dolores de los hombres y mujeres que en la comunidad humana viven la pobreza. América latina, tan distante de la pequeña aldea francesa, se ha hecho cercana a través de la “Operación esperanza”, ayudando a buscar recursos para la Iglesias más pobres del subcontinente. Es la hora de la amistad con Dom Helder Cámara, y también de la defensa de la justicia y de la palabra profética, de la que en tantas ocasiones y desde la paz del corazón, Roger fue portador. Por eso, tras el asesinato de Rutilio Grande en El Salvador, y después de recibir carta de Monseñor Romero solicitándole su intervención, el fundador de Taizé se atreve a tomar la palabra dirigiéndose al Presidente de aquel país:

“Muchos jóvenes se han mostrado sensibles a los hechos que suceden en el Salvador. El padre Rutilio Grande y dos campesinos catequistas, han sido asesinados en su Iglesia por el ejército; el padre Alfonso Navarro ha sido muerto en su casa, junto con un joven laico; otros sacerdotes han sido encarcelados y torturados; se ha orquestado una campaña de difamación contra la Iglesia católica. Estos hechos han herido la conciencia de los jóvenes cristianos. En nombre de la dignidad humana, quisiera apelar a las referencias cristianas que usted hace suyas, a fin de que haga todo lo necesario para que esos hechos cesen en la tierra salvadoreña. Tengo confianza en Cristo resucitado que llama a la puerta de su corazón de hombre”³⁴.

Junto a la presencia social de Roger, la solidaridad del hogar para acoger a refugiados, a jóvenes de países sin recursos o con la experiencia de la guerra y el conflicto a sus espaldas; niños y niñas sin hogar, de los que se ocupó su hermana en una casa cercana a la aldea. Sensibilidad honda y amor hasta la ternura en la propia habitación de Roger, que le lleva a cuidar personalmente de una criatura absolutamente indefensa y al límite de la vida a su regreso de la India:

“Cada día, paso varias horas cuidando a Marie-Sonaly. Desde hace un mes, desde nuestra llegada de Calcuta, ella duerme en mi cuarto. Este bebé de seis meses, tan frágil, no hubiera sobrevivido en Asia a los virus del invierno. Aquí, aunque continua vomitando con frecuencia y no aumenta de peso, vive. El sueño sigue siendo un problema. Sólo se duerme en mis brazos. Me he puesto a escribir teniéndola entre mis brazos”³⁵.

Espiritualidad encarnada y que toca la propia vida, abre las puertas de la propia casa, despierta un mar de ternura, y hace buscar ante todo y por encima de todo que la criatura tenga vida, sueño de Dios, grito de evangelio, y eco recogido con sencillez por el Hermano Roger. En él encontramos una solidaridad que no distingue países, lugares geográficos, divisiones ni culturas, consciente de que la condición humana puede estar herida y sufrir el desgarramiento de la pobreza donde menos se espera. Él ha sabido

³³ ROGER DE TAIZÉ, *Florecedrán tus desiertos*, 11.

³⁴ ROGER DE TAIZÉ, *Florecedrán tus desiertos*, 57-58.

³⁵ o.c., 12-13.

descubrirla también en el corazón de los jóvenes europeos, prestando un servicio único, capaz de restaurar las esperanzas en la vida de muchos. Una llamada a servir a los pobres, a despertar a la solidaridad y a la compasión que viene del corazón de Cristo, en cualquier lugar, se esté donde se esté.

“Después de haber pasado una temporada en un rincón desheredado de la tierra, no es nada fácil marcharse de allí. Se establecen profundos vínculos con estas personas pobrísimas, con los ancianos, con los niños que ignoran en su mayoría quién es su padre. Entonces yo me decía que de regreso a Europa también me encontraría con situaciones difíciles, aunque fueran menos visibles. En Europa hay jóvenes que exteriormente se asemejan a los demás, pero que han sufrido en su corazón los peores infortunios, los abandonos humanos, las rupturas familiares”³⁶.

Esta solidaridad con los pobres de la tierra ha estrechado la comunión del Hermano Roger con algunos de los testigos de evangelio más luminosos del siglo XX. Entre ellos se encuentra sin duda la Madre Teresa. Sorprendido por la noticia de su muerte viajó con dos de sus hermanos hasta Calcuta para dar gracias a Dios y cantar junto con sus hermanas la alabanza a Dios por el don de su vida: “Junto a su cuerpo, recordé que teníamos en común esta certeza: una comunión con Dios nos estimula a aliviar el sufrimiento humano. Sí, cuando aliviamos las pruebas de los demás, es a Cristo al que encontramos”³⁷.

g) El canto, el silencio y la oración común

Tres veces al día, la comunidad de Taizé se reúne con los jóvenes en la Iglesia de la Reconciliación para una oración común hecha de canto y silencio, fecundado por la fuerza de la Palabra de Dios, y limpia de toda palabrería y discurso vacío. Es el tiempo de la contemplación, de la celebración, de la fiesta del corazón en la presencia del Resucitado. Taizé ayuda a descubrir la fuerza de la oración común. Es una experiencia plástica, sensible, real, plena de humanidad y de misterio, sentirse envuelto en una asamblea que canta, contempla y calla, ante Dios, dejándose penetrar por su misterio. Nuevamente, creo que esta es otra de las afirmaciones de la teología fundamental de Taizé: no es posible entrar en la Iglesia de la Reconciliación, encontrar a tres mil jóvenes orando, sumergidos en el canto o en el silencio, vueltos hacia la Palabra, compartiendo el pan de la eucaristía, y no dejarse asaltar por la pregunta: ¿será que esto que siento como búsqueda en mi interior es una experiencia universal del ser humano? ¿Será que la llamada que percibo está en el corazón de tantos jóvenes como yo que aparentemente viven sin Dios? ¿Por qué el silencio desconocido en mi vida, se me vuelve espacio de paz y en él encuentro respuestas a la sed que me habita?

Esto provoca en multitud de ocasiones la oración sencilla, intensa, silenciosa, llena de alegría de la resurrección, sensible hasta la compasión a las necesidades de la familia humana y capaz de acoger en la cruz de Cristo, los sufrimientos y dolores, llamando a la esperanza y a la creatividad a la que mueve el Espíritu.

³⁶ K. SPINK, *La vida del Hermano Roger*, 115-116.

³⁷ ROGER DE TAIZE, *¿Presientes una felicidad?*, 60.

Taizé no desconoce la dificultad que para tantos supone emprender la aventura de la oración. Una vez más, la comunidad es el gran don, el camino para la experiencia de fe, para el encuentro con el Cristo de compasión.

“Si para algunos, la oración en soledad es ardua, la belleza de una oración cantada en común, incluso entre dos o tres, es un incomparable apoyo de la vida interior. A través de las palabras sencillas, de cantos largamente repetidos, puede brillar la alegría. Una oración cantada juntos hace que crezca en nosotros el deseo de Dios y el de entrar en una espera contemplativa. Y he aquí el asombro: en una época en la que en bastas regiones del mundo, la fe parece debilitarse, el Espíritu Santo se transmite sobre todo a través de la oración común”³⁸.

Muchas veces en nuestro seminario nos hemos referido a la importancia de los primeros años de vida, en las iniciales experiencias vitales, como germen de lo que con el tiempo, será un modo concreto de vivir la fe y de ofrecer un camino para la experiencia de Dios. Tampoco este factor biográfico que hace del recorrido histórico de hombres como Roger, medio divino, está ausente del modo en que se ha ido configurando la oración de una comunidad que abriendo sus puertas, ha despertado al encuentro con Dios a muchas generaciones de jóvenes. Es el mismo Roger el que se pregunta por la importancia del canto y nos dice:

“¿Por qué había sido tan importante el canto y la música en Taizé? Creo que esto se remonta a mi infancia. Mi madre había realizado estudios avanzados de canto en el conservatorio de París. Con el tiempo, tras cuidar de las necesidades cotidianas de sus hijos, siguió practicando todos los días. Tenía el íntimo deseo de que su alma alcanzara el pleno desarrollo. De ahí sacaba una gran serenidad. Siendo niño, desde mi cuarto y con la puerta entreabierta, a menudo la escuchaba cantar por la noche”³⁹.

Esto que forma parte de la historia personal de Roger, se hace experiencia compartida de la primera comunidad: “Desde los primeros años de nuestra comunidad nos pusimos a cantar. Algunos de nosotros sabíamos ejecutar a varias voces corales de una extraña belleza... Entonces comprendí que el canto era un apoyo irremplazable para la oración común”.

h) La reconciliación y la paz

Sin extendernos ya demasiado, porque estos rasgos de la espiritualidad de Taizé que estamos trazando están orgánicamente conectados, digamos para terminar una palabra sobre la reconciliación y la paz. En este punto, otro nombre propio aparece asociado al Hermano Roger. Se trata de Angelo Roncalli, al que conoció como nuncio en París; quien le autorizó a hacer uso de la Iglesia románica de Taizé; y quien lo recibió al tercer día de ser elegido Papa: fue Juan XXIII. En él existía esta pasión compartida por la reconciliación y por la paz. Cuando Roger hablaba de reconciliación el Papa Juan aplaudía, repitiendo: “¡bravo!”. A los pocos meses de esta entrevista, un 25

³⁸ ROGER DE TAIZÉ, *¿Presientes una felicidad?*, Madrid 2006, 74.

³⁹ ROGER DE TAIZÉ, *¿Presientes una felicidad?*, 74.

de enero de 1959, proclamaba en la Basílica de San Pablo extramuros, su intención de convocar un concilio ecuménico. Algunas de sus palabras de ese día han quedado grabadas en el corazón de Taizé, en su búsqueda y misión: “No haremos un proceso histórico, no intentaremos saber quién ha estado equivocado. Las responsabilidades son compartidas. Únicamente diremos: ¡Reconciliémonos!”⁴⁰.

Roger, desde la experiencia vital de la guerra que hizo sangrar a Europa; desde el conocimiento de las heridas provocadas por los enfrentamientos y divisiones en el corazón de nuestro continente, ha vivido el empeño y la pasión por la paz. Una paz que brota del corazón; de la experiencia fundante del perdón incondicional de Dios, nuestra confianza, que nos permite ir de comienzo en comienzo, a su encuentro compasivo y misericordioso⁴¹. Una paz en la diferencia, en el encuentro y la vida compartida entre aquellos que proceden de tradiciones, culturas y países diversos. Una paz que es posible cuando bajando a la fuente, los cristianos descubren que aquello que nos une es infinitamente más fuerte que lo que nos separa; que necesitamos evidenciarla a la comunidad humana para testimoniar que es posible convivir más allá de toda diferencia. De ahí la urgencia de la reconciliación que ha conducido a Roger, desde muy pronto a reconocer la necesidad de que la Iglesia rasgada reconozca el ministerio de unidad del sucesor de Pedro, hacia quien ha sentido una creciente comunión. Ya en 1965 afirmaba, teniendo en la memoria el rostro de Juan XXIII:

“Si una comunidad cristiana tiene en su corazón a alguien que de manera permanente suscita una corriente de comunión, ¿no debería la Iglesia aceptar también a un pastor de pastores y de comunidades, para reunirlos de forma incansable, con una vocación ante todo pastoral?”⁴².

La paz ha sido su legado a los jóvenes; su llamamiento repetido hasta las últimas horas. Contemplando a las nuevas generaciones ha invitado constantemente a poner en ejercicio todas las capacidades creativas para trabajar por ella sin descanso. Todavía en Lisboa, repetía esta convicción y confianza:

“Estos jóvenes buscan también con toda su alma, preparar un porvenir de paz, y no de desgracia. Aunque ni se lo imaginan, consiguen hacer de su vida una luz que ilumina a su alrededor. Son portadores de paz y confianza allá donde se dan el estremecimiento y las hostilidades. Perseveran incluso cuando la prueba y el fracaso pesan sobre sus espaldas”⁴³.

⁴⁰ K. SPINK, *La vida del hermano Roger*, 69.

⁴¹ ROGER DE TAIZE, *Un porvenir de paz*: “Jesucristo ha venido a la tierra no para condenar a nadie, sino para abrir a los humanos caminos de comunión. Después de dos mil años, Cristo permanece presente por el Espíritu Santo, y su misteriosa presencia se hace concreta en una comunión visible: ella reúne a mujeres, hombres, jóvenes, llamados a avanzar juntos sin separarse los unos de los otros”.

⁴² ROGER DE TAIZE, *Dinámica de lo provisorio*.

⁴³ ROGER DE TAIZÉ, *Un porvenir de paz. Carta de Taizé 2005*.

5. UNA VALORACIÓN DESDE UNA MIRADA AGRADECIDA

a) Un gran don: generar ambientes, espacios, condiciones y tiempos que despiertan al encuentro con Dios

Al terminar este trabajo, y valorar lo que ha supuesto el Hermano Roger y la comunidad de Taizé para la espiritualidad del siglo XX, necesariamente tengo que hacerlo desde una mirada agradecida. Desde hace diez años, he tenido la oportunidad, como tantos otros jóvenes, de pasar por la fuente de Taizé y calmar la sed profunda que todos llevamos dentro. Cuando leo los textos del Hermano Roger, tengo la impresión de que sus palabras son guante que calzan en mi vida interior, que me ofrecen caminos para crecer, que me sanan por dentro, que me ofrecen el modo de rezar que más cuadra con mis posibilidades; cuando hablo con los hermanos: José Ramón, Hector, Samuel, Pedro, John,...la alegría del evangelio se abre paso, se recibe un nuevo impulso para seguir buscando la voluntad de Dios, para reconciliarse con la propia realidad y para valorar los propios dones que son necesarios para servir a la comunión, a la compasión, a la paz.

Pero, ¿cuál sería la gran aportación que desde mi punto de vista hace Taizé en este momento a la Iglesia, a las Iglesias, a la comunidad humana? En nuestro trabajo pastoral con los jóvenes, muchas veces nos preguntamos: ¿cómo ofrecer experiencias que aproximen al misterio de Dios, que hagan gustar de su presencia? En numerosas ocasiones hemos intentado sin éxito responder a esta necesidad acuciante. Para mí ha sido una sorpresa, desembarcar durante algunos veranos con jóvenes de la escuela en los que no habría sospechado la existencia de una sed religiosa, de un deseo de Dios, de una gran inquietud. Jóvenes que han ido a Taizé, simplemente acompañando a otros, en “espíritu” de grupo, o con una pregunta: ¿qué haré con mi vida? ¿Qué pinto yo aquí? Al hablar despacio con ellos, durante los últimos días de estancia en Taizé, o en el largo regreso, en el autobús, me han sorprendido contándome cómo han disfrutado del silencio en la oración común; cómo se han sentido interpelados y cómo su corazón vuelve pacificado y habiendo descubierto en el mar de sus preguntas, la proximidad de Dios. Estoy convencido de que esta es la gran aportación, su gran don en este momento: han sabido generar un ámbito, un espacio, en donde es posible abrirse a la misteriosa presencia de Dios de una forma sencilla, sin palabrerías, con una gran alegría de fondo, generando esperanza en el corazón, creando confianza y comunión entre aquellos que acuden a vivir una experiencia semejante, desde tantos rincones del mundo, tocando la vida de gente tan dispar, y sin embargo con unas preguntas y una sed que son esencialmente parecidas. Esto nos hace compañeros y compañeras de humanidad y nos hace vislumbrar nuestro común origen y destino, el Dios que sólo puede darnos su amor.

Dentro de la catolicidad de la Iglesia, es importantísimo descubrir como el Espíritu de Dios se hace presente repartiendo sus dones para construir este cuerpo que formamos, para ser presencia salvadora e instrumento de comunión para toda la comunidad humana. En Taizé, el Espíritu del resucitado, hace sentir su presencia, despierta a la fe, alienta en las búsquedas humanas, ofrece un lugar donde descubrir que

Dios llama siempre, que espera siempre, que reconcilia siempre; ofrece un espacio en donde saborear que cuanto más fuerte es la experiencia de la vida interior, mayor es el impulso que nos mueve a la solidaridad humana. En Taizé se es consciente de que pocas cosas son necesarias; que la alegría no precisa de muchos elementos, y que la simplificación, la sencillez, es un camino de evangelio que abre horizontes nuevos y nos libra de angustias y ansiedades. Taizé es un espacio para la belleza, en donde se descubre la importancia de lo gratuito; Taizé es un lugar donde el trabajo es responsabilidad de todos, vivida en alegría.

b) Un crisol de lo más hermoso de las distintas tradiciones cristianas

Sin duda alguna, lo que el Hermano Roger ha legado no es simplemente un elemento más en eso que llamamos el movimiento ecuménico. Su vida y la de la comunidad se ha configurado en una crisol de las distintas tradiciones cristianas, acogidas con amor, y con un deseo profundo de comunión; sin despreciar nada; sin romper con nadie; más bien inaugurando un camino de catolicidad, esto es, de universalidad de enorme valor. Vamos a describir algunos de los elementos de las distintas tradiciones cristianas que encuentran eco en la vida y en la espiritualidad de Taizé.

1) El amor por la Escritura

No podemos olvidar que Roger es hijo de un pastor protestante y que las raíces de su fe se sitúan en el ámbito de la Reforma. Los primeros hermanos de la comunidad proceden también del mismo mundo religioso, y pasarán bastantes años hasta que se incorporen los primeros católicos. De ahí que la Escritura sea una de los elementos fundamentales en la espiritualidad de Taizé. Está presente en la oración común, en los talleres bíblicos, en donde los hermanos ayudan a gustar la palabra y a conectarla con la vida. El Hermano Roger en ocasiones ha hecho referencia a la pasión de algunos hermanos en el estudio de la Escritura. Las Reglas de Taizé, en punto a la Palabra de Dios, responde a esta profunda convicción suya asumida desde su juventud: “Que tu jornada, trabajo y descanso sean vivificados por la Palabra de Dios. Mantén en todo el silencio interior para permanecer en Cristo. Imprégname del espíritu de las bienaventuranzas: alegría, misericordia, sencillez”.

2) La belleza del icono

Taizé ha despertado en muchos el gusto por el icono, y aquí la comunidad del Hermano Roger entra en comunión con toda la tradición de la Iglesia de Oriente. La liturgia ha incorporado el icono como medio que ayuda a penetrar en el misterio de Dios: “Son como ventanas que se abren hacia las realidades del Reino de Dios y las hacen presentes en nuestra oración en la tierra”⁴⁴. La imagen de Cristo y de la Virgen María, muchas veces parece que tuviera una fuerza de atracción. Entonces se despierta

⁴⁴ ROGER DE TAIZÉ, *Carta de Rusia*, Cluny 1989, 1

la mirada del corazón que introduce en el misterio. Miramos y acogemos”⁴⁵. Algunos iconos son de especial veneración en Taizé: el icono copto del amigo, que representa la acogida; el icono de la Virgen con el niño, que nos habla de la acogida maternal; el icono de la cruz que nos hace acoger a los que conocen el sufrimiento o son olvidados por la sociedad; y el icono de la resurrección que muestra a Cristo tomando al ser humano de la mano para hacerlo partícipe de la resurrección. La comunidad de Taizé ha incorporado a la liturgia el símbolo de la adoración del icono de la cruz, una de las grandes riquezas de la expresión de la fe del pueblo ruso. Cada viernes, los hermanos y quienes pasan por Taizé, apoyan el rostro sobre la cruz, iluminada por el cirio pascual, descansando en Cristo las propias dificultades y las de los demás⁴⁶.

3) La centralidad de la resurrección

Si tuviéramos que elaborar una “cristología de títulos” con los escritos del Hermano Roger, sin lugar a dudas uno sería el que aventajaría a todos los demás: Cristo es el Resucitado. En esto, la experiencia espiritual de Roger y de la comunidad de la que respira Taizé, está en profunda sintonía con la tradición cristiana de oriente que ha subrayado la resurrección, tanto como en occidente hemos remarcado el sentido de la pasión y la cruz en nuestro modo de vivir la espiritualidad cristiana. Todo habla de resurrección en Taizé, y hasta la realidad de la cruz, aparece iluminada por la fuerza del Viviente. Es del espíritu del Resucitado del que mana un torrente de alegría en el modo de vivir y proponer la fe en Taizé. Es la resurrección la que conforma la oración común y hace cantar ininterrumpidamente. Es la centralidad de la resurrección la que impulsa al Hermano Roger a invitar a vivir en permanente creatividad, abiertos a la esperanza, siempre de comienzo en comienzo⁴⁷.

4) El valor de lo monástico

Tras finalizar sus estudios de teología, el Hermano Roger pasó algunas temporadas en distintos monasterios. Desde su juventud se sentía atraído por esta forma de vida cristiana, de clara tradición católica, hasta el punto de que su tesis lleva por título *El ideal de la vida monástica hasta san Benito y su conformidad con el evangelio*. Fruto de sus investigaciones sentirá el deseo de conocer los restos de la antigua abadía de Cluny, cuna de la gran reforma benedictina. Y será a tan sólo diez kilómetros, donde nazca esta comunidad monástica ecuménica desde la experiencia espiritual del hermano

⁴⁵ ROGER DE TAIZÉ, *Carta del desierto*, 2: “Tenemos unos ojos para mirar, y nuestra mirada necesita a veces detenerse en el rostro de Jesús. Hay manos de artistas que nos dan la posibilidad de descubrir los rostros del Evangelio, Cristo, la Virgen María, de tal manera que una simple mirada capta allí el misterio de Dios”.

⁴⁶ ROGER DE TAIZÉ, *Carta de las catacumbas*, 2: “Hemos traído un nuevo símbolo de Moscú: los viernes por la noche, colocamos el icono de la cruz en el suelo y apoyamos la frente en la madera de la cruz, depositando en Dios –mediante una oración de todo el cuerpo– las propias dificultades y las de los demás. Acompañamos así al Resucitado, que continúa estando en agonía por aquellos que sufren a través de la tierra”.

⁴⁷ El teólogo ortodoxo, Oliver Clement, ha sabido expresarlo bien: “La alegría de Cristo resucitado no nos volverá insensibles al sufrimiento de los demás. Al contrario, nos hará más sensibles y podremos llevar al mismo tiempo, en el fondo de nosotros, esta gran alegría, y adentrarnos profundamente en el desamparo y en el sufrimiento del prójimo.” (ROGER DE TAIZE, *¿Presientes una felicidad?*, 27).

Roger. Leer los textos que recogen el compromiso de los hermanos en la Regla de Taizé, nos muestra hasta qué punto, esta parábola de comunidad, se inserta en la tradición del monacato con todos los elementos que le son propios: el celibato y la pobreza, la vida de comunidad, la dirección del prior, el cuidado de los hermanos, la hospitalidad, la oración común,... todo ello desde el nuevo contexto y la novedad que supone una vida religiosa nacida desde la experiencia de fe de hombres de la reforma, abiertos a una gran comunión, hacia la catolicidad de la Iglesia, al servicio de la comunión humana.

5) El ministerio de comunión del Sucesor de Pedro

A nadie escapa que si en este momento hay un escollo difícil de franquear por el movimiento ecuménico, éste se sitúa en el campo eclesiológico y en particular en lo que toca al ministerio del Papa. Recorrer la historia de la relación de Roger de Taizé con los distintos pontífices, en especial con Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, y descubrir su estima por el ministerio de comunión del sucesor de Pedro, nos hace intuir otro elemento, especialmente vinculado a la tradición católica, presente en la espiritualidad de Taizé⁴⁸.

Este vínculo con el obispo de Roma ha sido la historia de una progresiva amistad, en el convencimiento de que la Iglesia que es una, tiene que llegar a manifestarse un día como tal; tiene que reconciliarse para ofrecer al mundo, una vía de comunión para todos los hombres.

El día de la elección de Juan Pablo II escribe en su diario: “En la próxima navidad, al regresar de África, deseo ir a verlo y decirle: usted es tan bueno, tan sensible; con los jóvenes, quisiéramos venir a Roma para apoyar mejor su ministerio”⁴⁹. En el ministerio de Papa cree profundamente el Hermano Roger. Juan Pablo II lo sabe y por eso, en su primera audiencia en Roma, le dirá: “Antes de separarnos, vamos a darnos la mano unos a otros en señal de la reconciliación que anhelamos. Porque nosotros queremos la reconciliación. ¿No es cierto, hermano Roger?”⁵⁰.

6) El canto breve y repetido

Hemos hablado ya aquí del silencio, el canto y la oración común como conjunción inseparable en la celebración litúrgica de Taizé. Añadamos todavía que este

⁴⁸ ROGER DE TAIZÉ, *¿Presientes una felicidad?*, 94: “Pablo VI tenía tanta confianza, que deseaba establecer una relación más estrecha con nuestra pequeña comunidad. En julio de 1971, nos envió a alguien de Roma, con quien firmamos una carta muy sencilla. Esta carta expresaba que en adelante habría un representante del prior de Taizé en la Santa Sede, para que hubiera un vínculo directo. Este vínculo continúa hasta hoy. Cuando, semanas más tarde, recibí una llamada telefónica en que se me comunicaba que esta noticia había sido publicada en el periódico oficial de la Santa Sede, salí a pasear sólo. Al regresar escribí en mi diario: ¿Quién eres tú en este acontecimiento? Me veo, hombre pobre, caminando por la hierba. No calculo aún lo que supone este acuerdo firmado hace tres semanas. Pero sé una cosa: amo esta Iglesia peregrina que está en Roma y a su obispo. ¿Qué puedo pedirle a él sino que ilumine, que estimule la comunión entre todos aquellos que se remiten a Cristo?”.

⁴⁹ ROGER DE TAIZÉ, *Florecedrán tus desiertos*, 147.

⁵⁰ o.c., 148.

canto sencillo y repetido, en el que se ensarta la Palabra de Dios y la palabra humana de los Padres y de los grandes místicos, es un eco que vincula a Taizé con la tradición espiritual hesicasta, la oración de repetición, propia de las Iglesias de oriente. Canto que se hace oración común, que penetra hasta lo profundo y con la que se expresa a Dios lo inexpresable, la simple presencia, la atención amorosa. Este modo de orar, que se ha extendido por parroquias y comunidades, es otro regalo de Taizé que nos vincula con los hermanos del oriente cristiano en una riquísima tradición espiritual⁵¹. Nos hace tener en cuenta al cuerpo, a la respiración y nos ayuda a descansar en Dios, dejando que el Espíritu del Resucitado ore en nosotros en lugar de llenar la oración de nuestro propio discurso:

“Cuando la espera de Dios se vive en común, está claro que el canto permanece como una de las expresiones más esenciales. Los cantos concebidos como una frase breve, repetida largamente, subrayan el carácter meditativo de la oración. Con pocas palabras expresan una realidad fundamental, captada rápidamente por la inteligencia e interiorizada, poco a poco, por toda persona”⁵².

7) El encuentro, la acogida y el diálogo con culturas diferentes

El hecho de que Taizé haya concitado a lo largo de estos años la atracción de jóvenes y adultos de Europa y de todos los rincones del mundo, ha convertido a la colina de la Borgoña en un crisol cultural, en donde hombres y mujeres han llegado con sus preguntas de sentido, con su forma de vivir la fe, con una historia a sus espaldas y una experiencia religiosa que han hecho de Taizé un lugar donde todo el mundo tiene su sitio. También Taizé se ha movido, haciéndose presente en los rincones más pobres de la tierra con el establecimiento de fraternidades, con los viajes de Hermano Roger y con los encuentros europeos e intercontinentales. Necesariamente la oración se ha convertido en un lugar para todos, un lugar de comunión desde la diferencia, multiplicando los idiomas con los que expresar la alegría del evangelio, la intercesión por la comunidad humana y la alabanza hacia el Dios de la compasión. Los talleres en los que los jóvenes participan cada tarde han traído los ecos de las más variadas manifestaciones culturales, de las situaciones sociales más injustas, de las iniciativas cristianas más solidarias. En Taizé es posible tomar el té a media tarde, según la tradición coreana, organizado por quien contigo ha compartido su fe cristiana reformada a lo largo de la semana en el pequeño grupo de reflexión bíblica. Taizé es un crisol y su espiritualidad, aún estando fundamentalmente asentada en el corazón de Europa y en una tradición monástica, tiene unas ventanas muy abiertas, siempre dispuestas a acoger, mostrando así cómo es posible la inculturación de la fe, o mejor la capacidad de la fe, de dar vida, a todas las culturas, generando diálogo y comunión.

⁵¹ ROGER DE TAIZÉ, *Carta del desierto*, 3: “Nada anima tanto la vida interior personal hasta en sus mismos desiertos, como una amplia oración común, meditativa, accesible a todas las edades, con esta cumbre de la oración: el canto que no acaba y que continua en ti cuando te encuentras sólo”.

⁵² ROGER DE TAIZÉ, *Carta de Varsovia*, 1.

c) Cuestiones abiertas

Han pasado 67 años desde que el Hermano Roger emprendiera esta aventura de solidaridad humana y comunión, que aquí hemos tratado de esbozar subrayando los rasgos que parecen configurar su espiritualidad. Cabe preguntarse si, en este momento, hay cuestiones abiertas, puntos que precisan desarrollo y aclaración. Ante todo, hay que decir que Taizé, por voluntad de su fundador ha tenido siempre conciencia de provisionalidad, esto es, de ser un instrumento al servicio de la comunión, muy atentos a las nuevas preguntas, demandas y situaciones nuevas; jamás perpetuados, instalados, asentados en seguridades. Así tituló Roger uno de sus libros: *Dinámica de lo provisional*. Pese a todo, me atrevo a señalar un par de asuntos suscitados últimamente a raíz de la muerte violenta del hermano Roger.

1) La continuidad de Taizé tras la desaparición del Hermano Roger

Toda fundación de una comunidad o institución religiosa, precisa pasar su pascua, su mayoría de edad. La desaparición del fundador es un momento especialmente delicado. Los años siguientes son un tiempo para aquilatar la solidez de una comunidad reunida en el nombre del Señor, para vivir la comunión y servir a la misión de Cristo. Es este el momento que atraviesa la comunidad de Taizé. El Hermano Roger llevaba ya tiempo muy limitado, y esta reflexión no ha estado ausente de las preocupaciones de la comunidad. Desde hacia años, el Hermano Alois había sido designado por el Hermano Roger como el futuro prior de Taizé y en la práctica había asumido ya muchas de las responsabilidades de la comunidad, así como la coordinación de los encuentros. De manera sorpresiva, la vida del hombre de la paz y la reconciliación, se apagó en la misma Iglesia de la Reconciliación, fruto del ataque violento de una persona demente. Era la noche del 16 de agosto de 2005 y un manto de tristeza y pesadumbre recorrió el mundo tocando el corazón de jóvenes y adultos, que en alguna ocasión habían cruzado la palabra y la mirada con el hombre de los ojos limpios y azules, manantial de paz y bondad.

La comunidad ha seguido adelante bajo la dirección del Hermano Alois como estaba previsto. Los hermanos han apoyado y alentado al nuevo prior de Taizé y los jóvenes han seguido acudiendo, semana tras semana, a la colina vecina a Cluny. La comunidad sabe que, fiel a lo provisorio, tiene que seguir dando pasos, porque quien está llamada a ser parábola de comunión, no puede detenerse. Sólo el tiempo podrá ir mostrando, si Taizé seguirá siendo un referente espiritual para las Iglesias y para los jóvenes del mundo en el siglo XXI.

2) Conversión del Hermano Roger al catolicismo o movimiento profundo de comunión

Con motivo de la desaparición del Hermano Roger fueron muchos los medios de comunicación que se hicieron eco de su vida y legado. Algunos lo calificaron como el último místico del siglo XX. Con mayor o menor acierto, casi todo el mundo alabó su perfil, su calidad humana y su papel en la historia del siglo pasado. Sin embargo, el periódico *Le Monde* del 6 de septiembre de 2006 se hizo eco de una información

recibida de fuentes tradicionalistas que según un comunicado de la propia comunidad de Taizé “deforma su marcha real y atacan su memoria”. Unas palabras del obispo emérito de Autún fueron sacadas de contexto para afirmar que el Hermano Roger, antes de morir se había convertido al catolicismo. Cualquiera que conozca mínimamente Taizé, cualquiera que conozca la trayectoria vital del Hermano Roger, cae en la cuenta del simplismo de esta afirmación.

Como afirma la comunidad, hablar en este caso de conversión, es no comprender la originalidad de lo que el hermano Roger ha buscado, en un camino que no ha tenido nada de oculto.

Son las propia palabras de Roger pronunciadas en la Basílica de San Pedro, ante Juan Pablo II con motivo del encuentro europeo de jóvenes de 1980, las que expresan con claridad, el camino único recorrido por el fundador de Taizé a lo largo de sus 90 años: “Encontré mi propia identidad de cristiano, reconciliando en mí mismo la fe de mis orígenes con el misterio de la fe católica, sin ruptura de comunión con nadie”.

Y es que en la comunidad de Taizé, jamás se manifiesta la confesión cristiana de cada uno; su propuesta, en su singularidad, es una llamada a la comunión, un signo profético de lo que la Iglesia es en medio de sus desgarros y está llamada a mostrar un día. Y eso no ocurrirá por el camino de la separación, de las rupturas del rechazo de antiguos credos para asumir nuevos, sino por el progresivo acercamiento hacia la unidad desde la riqueza de las diferencias. Roger no abandonó la fe en la que nació y que conformaban las raíces de su existencia, sino que fue integrando los elementos que le permitieron vivir la más amplia catolicidad.

BIBLIOGRAFÍA**FUENTES**

ROGER DE TAIZE, *Las fuentes de Taizé. Con inclusión de "La Regla de Taizé"*, Barcelona 1983

_____, *Vivir el hoy de Dios*, Barcelona 1981⁵

_____, *La violencia de los pacíficos*, Barcelona 1978⁴

_____, *Que tu fiesta no tenga fin*, Barcelona 1978

_____, *Lucha y contemplación*, Barcelona 1976

_____, *Vivir lo inesperado*, Barcelona 1978

_____, *Asombro de un amor*, Barcelona 1980

_____, *Florecerán los desiertos*, Barcelona 1984

_____, *Pasión de una espera*, Barcelona 1985

_____, *Dinámica de los provisional*, Barcelona 1977

_____, *Presientes una felicidad*, Madrid 2006

_____, *Las fuentes de Taizé. Amor de todo amor*, Madrid 2000

MADRE TERESA DE CALCUTA / ROGER DE TAIZE, *Via crucis*, Barcelona 1986

ESTUDIOS

ALBAR MARÍN, Lázaro, *Descenso a las profundidades de Dios*, Madrid 1989

BRICO, R., *El hermano Roger y Taizé. Una primavera en la Iglesia*, Barcelona

COMUNIDAD DE TAIZÉ, *Taizé y los jóvenes*, Madrid 1989 1985

FAVALE, A., *Movimenti ecclesiali contemporenei. Dimensioni storiche, teologico-spirituali ed apostoliche*, Roma 1982

GOFFI, T., *La spiritualità contemporanea (XX secolo)*. Vol. VIII, Bologna 1987

_____, *La experiencia espiritual, hoy*, Salamanca 1987

PAUPERT, J. M^a, *Taizé e la Chiesa di domani*, Torino 1968

RESTREPO, I., *Taizé, una búsqueda de comunión con Dios y con los hombres*, Salamanca 1975

SPINK, Kathryn, *La vida el Hermano Roger. Fundador de Taizé*, Barcelona 2000